



ENKVIST, Inger,

Repensar la educación,

Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid,
2006.

El presente trabajo es un lúcido estudio sobre lo que acontece en el ámbito de la educación actual. Inger Enkvist, catedrática de la Universidad de Lund, Suecia, es autora también de otras publicaciones, entre las que se pueden nombrar *La educación en peligro* (2000) o *Pensadores españoles del siglo XX* (2005).

La obra se compone de los siguientes núcleos temáticos: 1. *El ser humano*; 2. *La educación en la familia*, 2.1. *Los padres*, 2.2. *La psicología pedagógica de hace medio siglo*; 3. *La educación en la escuela*, 3.1. *Lengua y pensamiento*, 3.2. *La relación entre alumno y profesor*, 3.3. *Ejemplos de buena enseñanza*, 3.4. *¿Cómo reformar un sistema educativo?*; 4. *La nueva pedagogía*, 4.1. *La sociología de la educación*, 4.2. *El igualitarismo*, 4.3. *El derecho a la diferencia*, 4.4. *La teoría del entorno*, 4.5. *El constructivismo*, 4.6. *El pedagogismo*, 4.7. *La destrucción de la cultura*; 5. *El trasfondo filosófico e ideológico*, 5.1. *La libertad*, 5.2. *El relativismo*, 5.3. *El nihilismo*, 5.4. *Críticas filosóficas al constructivismo*, 5.5. *Del estructuralismo marxista al multiculturalismo*, 5.6. *Una educación totalitaria*; 6. *Tres problemas agravados por el pedagogismo*, 6.1. *El impacto de la televisión*, 6.2. *La violencia en la escuela*, 6.3. *La integración de los inmigrantes*; y 7. *Recuperar la educación*.

El libro se propone llamar la atención de padres, maestros, profesores, investigadores, empresarios y políticos que quieran entender el trasfondo filosófico e ideológico de las “reformas educativas” que desde hace algunas décadas hasta hoy se ensayan en los sistemas educativos de Occidente, y cuyos resultados son manifiestamente insuficientes, cuando no peligrosos.



222 La obra analiza, primero, por qué es necesario para el ser humano educarse y qué se entiende por educación; en segundo lugar, muestra cómo se ha ido desvirtuando gradual e intencionalmente durante años la educación occidental; por último, la autora señala qué se debería hacer para renovar la labor educativa de manera fecunda.

Se habla ahora de “crisis” en educación cuando la mayoría de los países desarrollados habían considerado resuelto el problema con la expansión cuantitativa de los sistemas educativos durante los últimos cincuenta años. Sin embargo, en estos países cunde la alarma porque se observan transformaciones dramáticas en la educación familiar y escolar, que se relacionan principalmente con preocupantes formas de conducta violenta (ver *Violence in schools*, Smith, 2003) y con la aparición de una nueva especie de analfabetismo entre los escolares.

Inger Enkvist intenta responder la siguiente pregunta: ¿qué es lo que ha convertido a la educación en un sector en crisis? (p. 9). Su tesis fundamental es que la crisis de la educación se explica porque se han introducido en las escuelas, en nombre del progreso científico, un conjunto de ideas erróneas acerca de lo que es *educar* personas.

La razón de fondo, para la autora, radica en la necesidad de actuar tanto en orden a la consecución del principio de igualdad de oportunidades en el acceso a la educación, cuanto al cuidado de la calidad de la educación en sus contenidos, concepciones pedagógicas, filosóficas e ideológicas que orientan esta tarea.

Desde hace algunas décadas, se ataca a la escuela pública por ser supuestamente un instrumento de adoctrinamiento “burgués”, lo que se ha concretado en un ataque a sus reglas de comportamiento, a la exigencia en el estudio, a los contenidos de enseñanza y a la formación docente. Esto ha sido cuidadosamente pensado y planificado por corrientes ideológicas diversas, pero que se pueden sintetizar bajo la común denominación del “pedagogismo”, movimiento que ha impregnado el ámbito educativo en todo Occidente, y cuyas características principales se pueden expresar en los siguientes pun-



RECENSIONES

223

tos: desprecio por el conocimiento sistemático y los contenidos escolares (principalmente por la literatura, la historia y la filosofía), desvalorización de la lectura y del uso correcto del lenguaje, visión ideológica progresista de la educación, sobrevaloración del desarrollo social en detrimento del desarrollo intelectual del alumno, no exigencia en el estudio ni en el cumplimiento de normas de conducta, igualitarismo social, justificación de la violencia escolar, función pasiva de maestros y profesores, desautorización de docentes y directivos de escuela, relativismo moral y nihilismo cultural.

La política ha conquistado la escuela a través de estas ideologías, que no tienen como meta la adquisición de conocimientos ni la formación ética de los educandos sino el “cambio social”. Lo que hoy se llama *crisis de la educación* es la consecuencia lógica de no permitir a la escuela y a los docentes desempeñar su función propia, *la enseñanza*. En cambio, se les ha asignado cometidos ajenos a su naturaleza y finalidad. Se puja por utilizar a la escuela como un instrumento político, que hace prevalecer el “igualitarismo” en función de los votantes. La educación es vista como una “mercancía política” en la que lo esencial es la imagen, el nombre y la ilusión (p. 64). En este sentido, se utiliza a las instituciones educativas para intentar paliar los efectos de erróneas decisiones políticas que han llevado a los grandes cambios que hoy sufren la vida familiar y social.

La escuela se ha abierto ahora a la *vida* en el sentido de abrirse a la *calle*; los docentes ya no forman la inteligencia y el carácter de los estudiantes, sino que dicha tarea ha quedado librada a la “educación de la televisión”, cuya programación se puede sintetizar en tres palabras: violencia, sexualidad y consumismo. Se ha dejado entrar en los colegios el mundo de lo *trivial* y ha salido la verdadera *cultura*.

Las consecuencias de todo esto ya son visibles: hay un descenso general del nivel intelectual y de los conocimientos en la población. La escuela se ha cerrado al esfuerzo prolongado, a las exigencias, al entusiasmo por el estudio y el pensamiento. Se ha producido también una proletarización y un desprestigio creciente de los colegios



224 públicos, a la par que una revalorización de algunos centros privados. Ahora hay colegios públicos en los que los alumnos no aprenden casi nada, y colegios privados con buenos profesores e instalaciones, y, sobre todo, con alumnos que estudian y avanzan. Se ha creado así una clase baja, inculta y violenta, que constituye una verdadera amenaza para la sociedad (p. 34).

Ante este panorama cabe preguntarse: ¿cómo reformar el sistema educativo y revertir esta situación? Finlandia se convirtió en el año 2004 en noticia en el mundo de la educación, porque resultó ser una de las naciones mejor posicionadas educativamente. Los finlandeses atribuyen sus buenos resultados a los siguientes factores: los maestros y profesores tienen una buena preparación académica, las madres tienen un alto nivel educativo y ayudan a sus hijos con las tareas; la familia apoya al profesorado; el sistema escolar tiene metas claras; el Estado ha invertido y sigue invirtiendo en la educación de manera constante (p. 54). Las experiencias exitosas en educación se basan en constantes semejantes a las señaladas: una enseñanza de buena calidad intelectual y lingüística, llevada a cabo por profesores bien preparados y dedicados a su oficio, dentro de un sistema escolar con metas claras, y que aceptan como normales las evaluaciones públicas de calidad de la educación.

Finalmente, menciona la autora en su trabajo algunos factores clave para recuperar la educación: retomar con seriedad la educación familiar, que los padres se interesen y supervisen el aprendizaje de sus hijos, vigilancia de las familias ante las modas pedagógicas que intentan continuamente ingresar en las escuelas, no sujeción de la educación a los vaivenes y tiempos de la política, consolidar la enseñanza escolar en asignaturas nucleares (lengua y literatura, matemáticas, historia, filosofía, etc.). El nivel medio tiene que enseñar a estudiar, pensar, escribir y hablar, mejorar y elevar la formación docente; los profesores universitarios tendrían que reaccionar con mayor vigor y preocupación ante el “pedagogismo” y otras modas semejantes (p. 145).



RECENSIONES

El trabajo se encuentra seriamente documentado en investigaciones recientes. Llama poderosamente la atención cómo los fenómenos mostrados en este estudio, que tiene como escenario educativo a los países de Europa, tanta similitud con lo que ocurre hoy en la educación argentina.

Sólo queda recomendar la lectura de este trabajo por su destacada claridad explicativa sobre la crisis actual de la educación y sus posibles vías de solución. Es necesario *repensar la educación* para poder así recuperarla.

Rodolfo Mauricio Bicocca
(mauricio.bicocca@um.edu.ar)

225



